

Holgar con el bien ajeno
Es ser partícipe dél.
Piedra de toque fiel
En que se conoce el bueno.

(JUAN RUFO, *Carta á su hijo.*)

Juntó cortes el león,
Estando enfermo una vez,
Para elegir un juez
Á quien la jurisdicción
De sus reinos encargase.

(RUIZ DE ALARCÓN, *La Crueldad por el Honor*, II, 5.)

Señales son del juicio
Ver que todos le perdemos,
Unos por carta de más,
Otros por carta de menos.

(LOPE DE VEGA, *La Dorotea.*)

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido.....

(FR. LUIS DE LEÓN, *Oda*, I.)

Sin embargo, no por licencia, sino por naturaleza ó por uso constante, las vocales débiles dejan de formar diptongo entre sí ó unidas á una fuerte: 1.º Cuando la débil es fuerte en la voz originaria; como: *criador*, *criatura*, *criar*, del latín *creātor*, *creātūra*, *creāre*. 2.º Cuando á la vocal débil siguió primitivamente una consonante que se ha suprimido; como *fiar*, *crüel*, *oído*, *rāíz*, *rēir*, *rōido*, *Tüy*, de *fidēre*, *crūdēlis*, *auditus*, *rādic*, *ridēre*, *rōdēre*, *Tude*; *hüir*, *liar*, de *fūgēre*, *ligāre*; *piar*, de *pīpilāre*; *rüar*, de *rōtāre*. 3.º Cuando la débil persiste en conservar la independencía que tuvo en el vocablo aceptado por nuestro idioma; como: *deslēir*, *variār*, del latín *dilüēre*, *vāriāre*; *laúd*, del árabe *aúd*. 4.º En ciertas dicciones compuestas, cuyo primer elemento es una preposición ó una partícula inseparable; como *contrāir*, *rēunir*, *rēuntar*.

Otra licencia poética se han tomado y suelen tomarse esclarecidos escritores antiguos y modernos; á saber: la de convertir

en dicciones esdrújulas aquellas que tienen acentuada la penúltima sílaba y terminan en diptongo; el cual deshacen para ello, acomodándose á la prosodia latina é italiana. Dicen, pues, v. gr., *Aspásia*, *glória*, *académia*, *prémio*, *sóllo*, *Numidia*, *Betúlia*, etc.; pero á nuestro oído castellano semejantes voces suenan y sonarán siempre llanas: *Aspasia*, *gloria*, *academia*, *premio*, *sollo*, *Numidia*, *Betulia*.

Los vocablos terminados en dos vocales fuertes y acentuados en la sílaba anterior, esos sí que para nuestro oído son esdrújulos; tales como: *Dánae*, *Ondárroa*, *héroe*, *hectárea*, *áureo*, *empíreo*, *etéreo*, *funéreo*, *oleo*, etc.

Por naturaleza la vocal débil no acentuada, que va delante ó detrás de una fuerte, resbala siempre, cae y se funde en ella, quedando poco menos que oscurecida; en tanto que prevalece y prepondera la fuerte, la cual anula completamente á su compañera y decide la asonancia. Para que aconsonanten entre sí dos palabras en cuya desinencia hay diptongo, este diptongo habrá de existir en ambas por necesidad, si la vocal débil va después de la fuerte; pero si la precede, es innecesaria para la rima. Así, pues, son asonantes de *jaula*, por ejemplo: *azagaya*, *Francia*, *Juana*, etc.; pero únicamente son consonantes *aula*, *enjaula*, *Gaula*, *maula*, *Paula*, etc. Con odio asonantan *golfo*, *trono*, *furióso*, *rojo*, etc.; y aconsonantan *alodio*, *brodio*, *custodio*, *monipodio*, etc. Asonantan con *fuego* palabras como *artero*, *beleño*, *estruendo*, etc.; y aconsonantarán, lo mismo *fuego*, *luego* y *ruego*, donde se halla el diptongo *ue*, que *anego*, *borrego*, etc., donde semejante diptongo no se encuentra, y que *ciego*, *pliego*, etc., donde hay otro distinto.

Es tal la condición de las vocales débiles, que juntándose ambas sin acento, necesariamente hacen diptongo; pero siempre cayendo y fundiéndose la primera en la segunda. La cual, por virtud de este impulso, adquiere mayor vibración, sonoridad y timbre, hasta el punto de decidir la asonancia ó la consonancia de la frase, del período ó del verso. En consecuencia, con la voz *ruido*, por ejemplo, se asonantan *lirio*, *peligro*, *tranquilo*, etc.; y se aconsonantan, así la voz *descuido*, que tiene el diptongo *ui*, como *buhido*, *gemido*, *Cupido*, etc., que no le tienen.

En algunas provincias, donde falta la delicadeza del buen oído castellano, suele contradecirse esta regla; y aun la contradijeron, bien que en muy corto número de voces, escritores felicísimos de nuestros siglos de oro:

Siguiendo voy á una estrella
Que desde lejos descubro,
Más bella y resplandeciente
Que cuantas vió Palinuro.
Yo no sé adónde me guía,
Y así navego confuso,
El alma á mirarla atenta,
Cuidadosa y con descuido.

(CERVANTES, *Quijote*, I, 43.)

Aquesto cantaban
Á sus almohadillas
Dos niñas, labrando
Pechos de camisa.
Cerrólas su madre,
Fuése por la villa
Á dar parabienes
Y á consolar viudas.

(*Romancero General*, de 1614.)

En resolución, la vocal fuerte absorbe siempre y anula á veces en el diptongo á la débil; mientras que en la junta de dos vocales fuertes, siguen ambas conservando su independencia, vigor y timbre.

Además, como son cosas distintas el sonido propio de cada vocal y su fuerza ingénita, se observa en nuestra prosodia el fenómeno de que las dos letras débiles tienen afinidad y forman asonancia con otras dos fuertes: la *i* con la *e*, la *u* con la *o*.

Harán muy clara esta doctrina de diptongos y asonancias los siguientes ejemplos en voces agudas y graves. Pónense primero dos palabras que no tienen diptongo, á fin de que resulte más eficaz la comparación.

A	O	E
primaveral.	arrebol.	doncel.
antifaz.	veloz.	altivez.
¡ay!	convoy.	buey.

A

estay.
guirigay.
taray.
Bombay.
Paraguay.
Arnaiz.
Paláu.
Zarauz, etc.

O

estoy.
soy.
voy.
Godoy.
Campocoy.
Monroy.
Palón, etc.

E

carey.
Muley.
virrey.
Jubiley.
Andréu, etc.

AA

campana.
plata.
gaita.
diabla.
jaula.
Juana.
algalia.
Padua, etc.

AO

bizarro.
milano.
bailo.
diablo.
raudo.
cuadro.
Mario.
fatuo, etc.

AE

contraste.
madre.
baile.
cuaje.
nadie.
desagüe.
dátil.
Acci, etc.

OA

aurora.
rosa.
Coira.
espiocha.
Apousa.
Anzuola.
novia.
congrua, etc.

EA

belleza.
guerra.
reina.
diestra.
deuda.
rueda.
Celia.
yegua.

EO

celos.
perplejo.
reino.
inciense.
feudo.
bueno.
tedio.
heduo.
Venus, etc.

IE

bendice.
Persiles.
cuide.
molice.
Filis.
Amarilis.
Tingi, etc.

UE

cruje.
octubre.
repudie.
núbil.
mutis.
Anubis, etc.

Importa conocer y comprender bien la índole, naturaleza y condición de nuestras vocales fuertes y débiles y sus combinaciones, ya en una palabra aislada, ya en la unión de dos palabras, ó ya influyendo en la armonía, variedad, sonoridad y elegancia de la oración, de la frase y del período. Quien domine esta parte de la *Prosodia*, tiene adelantado mucho para evitar

en las obras de su ingenio y aplicación los periodos broncos, inarmónicos y rastreros; en sus discursos oratorios y poesías, las contracciones violentas y los versos flojos y desmañados; y en todo escrito, el desaliño y rudeza que arguyen falta de observación y estudio. La *Prosodia*, investigando las genialidades y primores del habla, echa los fundamentos de reglas útiles y fecundas, que después la Retórica y la Métrica desarrollan, completan y conducen por caminos diversos.

PALABRAS.

La PALABRA, es decir, la expresión cabal de una idea, puede componerse de una ó de varias sílabas, y entre dos de sus vocales se pueden combinar de una hasta cuatro consonantes. Véase en estos ejemplos: de una consonante, *a-la*, *pe-so*; *a-terri-do*; de dos, *an-ca*, *do-ble*, *pren-sa*, *al-cal-de*, de tres, *an-cla*, *sas-tre*, *obs-ta*, *cen-trí-fugo*; de cuatro, *ins-truir*, *ads-cribir*, *cons-trucción*.

Atendiendo al número de sílabas que tiene un vocablo, se nombra *monosílabo*, si consta de una; y *polisílabo*, si de varias. Éste, cuando comprende dos, se llama *disílabo* ó *bisílabo*; si tres, *trisílabo*; si cuatro, *cuadrísílabo*; si cinco, *pentasílabo*, etc.

La cadencia melódica de los vocablos los divide en *consonantes*, *asonantes* y *disonantes*. Se dice que una palabra es *consonante* de otra, cuando conforma exactamente con ella en todas las letras desde la vocal acentuada hasta el fin. Se llama *asonante* cuando sólo tiene con la otra dicción idénticas la vocal acentuada y la final, ó solamente la vocal última si sobre ella carga el acento. Por lo general, ni conocen ni perciben la asonancia, primor y hermosa gala de nuestro idioma, los oídos extranjeros. Por último, son *disonantes* las voces que entre sí no tienen consonancia ni asonancia ninguna.

La colocación del acento da también nombre á las palabras, dividiéndolas en *agudas*, *graves* ó *llanas*, y *esdrújulas*. Son *agudas*, aquellas cuya pronunciación carga en la última sílaba; como: *bajá*, *café*, *rubi*, *amó*, *alhajú*, *arrayán*, *verjel*, *anís*, *semidiós*, *citará*, *naufrogó*. Son *graves*, las que llevan la fuerza de la pronunciación á la penúltima sílaba; como: *baja*, *amo*, *lla-*

ve, *fértil*, *Orden*, *vejamen*, *Carlos*, *Pilatos*, *cítara*, *naufrago*. Y *esdrújulas*, aquellas cuya pronunciación grava la antepenúltima; como: *bárbano*, *célibe*, *ínfulas*, *cítara*, *naufrago*.

ACENTOS.

Acento es la mayor intensidad con que se hiere determinada sílaba al pronunciar una palabra. *Acento* se denomina también el signo ortográfico con que frecuentemente se indica en la escritura esta mayor intensidad. Semejante nombre viene del latín *accentus*, voz formada de *ad* y *cantus*, «para el canto», como expresivo de la elevación y descenso, modulaciones é inflexiones de la voz en las antiguas lenguas: de aquí el aplicarlo igualmente á la pronunciación, inflexiones y tono propios y característicos de un pueblo, región ó ciudad, y aun de quien tiene como profesión el ejercicio de la palabra; y así decimos *acento francés*, *italiano*, *español*, *andaluz*, *atalán*, etc.; *acento oratorio*, *trágico*, etc.

El acento prosódico se ha de considerar uno de los resortes más seguros é importantes del arte de hablar con elegancia y belleza.

El acento divide las palabras en las tres clases antes dichas de *agudas*, *llanas* y *esdrújulas*.

Fórmanse voces de esta última clase con personas de verbo y con gerundios y participios, seguidos de los pronombres *me*, *te*, *se*, *nos*, *os*, *le*, *lo*, *la*, *les*, *los*, *las* (que en tal caso dicense afijos ó partículas enclíticas); v. gr.: *búscame*, *retírate*, *cuéntase*, *creyéndolo*, *ensalzándola*, etc. Cuando son dos ó tres los pronombres afijos, resultan vocablos con acento en la cuarta ó en la quinta sílaba, computadas de derecha á izquierda, los cuales se llaman sobresdrújulos; v. gr.: *habiéndose*, *advertidoselo*, *obliquesele*, *castiguesele*.

Las palabras que se componen de dos elementos distintos y separables en nuestro idioma, llevan dos acentos prosódicos, porque en realidad son dos palabras, expresivas de dos distintas ideas; como: *cañilargo*, *destripaterrones*, *paracaídas*. Sucede lo mismo con los adverbios acabados en *mente*, los cuales se componen de un adjetivo calificativo y del sustantivo *mente*, según

se ha dicho en su lugar; y de aquí el acentuarse el primer elemento, cuando lo ha menester; v. gr.: *llanamente, fácilmente, alegóricamente*.

Cuando en las voces compuestas una ú otra parte es latina, griega ó de otro origen, y por sí sola no ha entrado en el caudal de nuestra lengua, el acento se apoya á veces en el primer elemento de la composición, á veces en el segundo. Se acentúan en el primer elemento *carnívoro, centímano, cornífero, febrífugo, salutífero, noctívago, epígrafe, kilómetro, telégrafo, etc.*; y en el segundo: *epigrama, telegrama, kilogramo, monosílabo, neoplátónico, paquidermo, armipotente, omnipotente, petrificado, etc.*

Para el efecto de la acentuación prosódica los verbos con afijo deben considerarse como una sola palabra, llana ó esdrújula: *matóle, ámale*. Algunos escritores antiguos y modernos suelen dar dos acentos á este género de voces cuando constan de tres ó más sílabas; diciendo *adorámoste, glorificámoste*; pero en verdad, no hacen sino pronunciar el verbo y el pronombre separadamente, á la manera latina: *adoramus te, glorificamus te*. Lo cual nó es admisible en nuestra prosodia.

El acento imprime de suyo tal sonoridad y vibración á la vocal herida, sea fuerte ó débil, que no se apaga hasta tocar en la última de la palabra, oscureciendo á su paso á cualquier otra ú otras vocales débiles ó fuertes que se interpongan entre la acentuada y la final. Esta unión de ambas decide la asonancia de unas dicciones con otras. No hay español, por rudo que sea, que deje de percibir cierta armonía en los sonidos análogos, si oye por finales de verso en unas coplas ó un romance las palabras *cisne, triste, humilde, milite, Pilades, cíclope*, porque en todas ellas la vocal acentuada y la última repiten el sonido *i-e*, sin que ni le desfigure ni oscurezca el de las vocales intermedias. Pues repárese que en tales ejemplos se halla acentuada una débil; que ésta, por el acento, se ha convertido en la de mayor timbre; y que siendo fuertes las vocales *a, o*, de los dos postreros vocablos, han quedado por su colocación enteramente oscurecidas.

La colocación de los acentos se halla subordinada por lo común á la estructura material de los vocablos; y observándola, se han recogido algunas reglas importantes para conocer la in-

dole prosódica del idioma y evitar dudas en la pronunciación. Son las siguientes.

1.^a **Monosílabos.** No reciben acento sino los que tienen dos oficios gramaticales, y en uno de ellos se pronuncian con mayor fuerza que en el otro; v. gr.: *él* y *mi*, pronombres personales, diversos de *el*, artículo, y *mi*, pronombre posesivo; *dé* y *sé*, tiempos de los verbos *dar* y *ser* y *saber*, á diferencia de *de*, preposición, y *se*, pronombre; *sí*, pronombre y partícula afirmativa, para que no se confunda con *si*, partícula condicional; y á esta manera algunos otros que se verán en la ORTOGRAFÍA. Es vicio y tosquedad de ciertas regiones de Castilla la Vieja, que no se ha de imitar, pronunciar con acento los pronombres posesivos *mi, tu, su*. Dicen *mi padre, tu lugar, su casa*, quitándoles de esta suerte su calidad de adjetivos y rompiendo así leyes gramaticales fundadas en la índole del idioma.

2.^a **Polisílabos.** Los acabados en las vocales fuertes *a, e, o*, son por lo común voces llanas, es decir, que llevan acento prosódico en la penúltima sílaba; como: *lanzá, corrobora, adolescencete, amanece, perito, recomiendo, Ravena, Berenice, Pelayo, etc.* Añádanse á estas dicciones graves las que finalizan en diptongo, como *familia, planicie, lidie, remedio, repudio, triduo, etc.*; y aquellas donde á la vocal terminal fuerte precede una débil acentuada; v. gr.: *homilia, leia, dúo, conceptuo, etc.*

Exceptúanse algunos adverbios, algunas personas de verbo, y todas las del futuro imperfecto y pretérito perfecto de indicativo, con muy ligera excepción en este último, y ciertos nombres de origen extraño á nuestra lengua castellana; v. gr.: *acá, allá, quizá, etc., está, amará, temerá, partirá, consagré, preceptuó, temió, partió, etc.; albalá, Alcalá, mamá, Panamá, papá, café, rapé, Salé, Aguiló, Castelló, Mataró, etc.*

Las personas del pretérito perfecto de indicativo que no se acomodan á la excepción convertida en regla general, son *trajo, dijo, condujo, produjo, redujo, vino, priso* (anticuado), *quiso, hizo, hubo, pudo, cupo, supo, puso, anduvo, estuvo, tuvo*.

Exceptúase igualmente gran número de esdrújulos, no pocos de los cuales hemos formado por onomatopeya, ó recibido íntegros del árabe, hebreo, latín, griego, etc., como: *cháchara, Alcántara, máscara, ápice, pirámide, pábulo, sábado, pérfida,*

*cédula, célebre, intérprete, mérito, réprobo, jicara, límpida, lime-
te, síncope, característico, símbolo, tórtola, apóstata, óbice, Mel-
pómene, tósigo, monólogo, Úbeda, música, fúnebre, múrice, júbilo,
túmulo.*

3.^a Terminados en las vocales débiles **i, u**. Son, por lo ge-
neral, voces agudas; v. gr.: *carmesi, frenesi, rubí, temí, parti,
alli, aquí, así; alajú, biricú, Esaú, Perú, etc.*

Exceptúanse *casi y espíritu*.

4.^a Terminados en las consonantes **b, c, d, j, ll, t, x, z**.
Son agudos, por lo común; como: *hagib, querub, vivac, actividad,
pared, ardid, efod, solicitud, amad, temed, partid; balaj, herraj,
reloj; detall; cenit, acimut; carcaz, almofrex, almoradux; agraz,
altivez, cerviz, atroz, arcabuz, deshaz.*

Muchos nombres propios acabados en estas consonantes se
emplean también como agudos en castellano: *Joab, Horeb, Ja-
cob; Lamec, Henoc, Habacuc; Bagdad, Zared, David, Abiud;
Forcall, Borrell, Bofarull; Llobregat, Jafet, Malferit, Ramot,
Calicut; Andarax, Guadix, Almorox, Alsodux; Acaz, Jerez,
Alcañiz, Badajoz, Ormuz.*

Exceptúanse: *áspid, césped, huésped, accésit, climax, alférez,
cáliz, lápiz, Ohánez, Vélez, Cádiz, y casi todos los patronímicos
terminados en z: Díaz, Enríquez, Gámiz.*

5.^a Terminados en **l**. Son también agudos en su mayor par-
te; como: *peral, clavel, badil, facistol, abedul, etc.*

Exceptúanse: *ágil, ángel, arcángel, árbol, cárcel, cónsul, pro-
cónsul, dátíl, débil, dócil, dúctil, errátíl, fácil, fértil, flebil, frágil,
fútil, grácil, hábil, imbécil, inconsútil, mármol, mástil, móvil,
inmóvil, mújol, múgil, núbil, portátíl, pulsátíl, simíl, verosimíl,
disimíl, tornátíl, trébol, umbrátíl, útil, versátíl; Anibal,
Bérchul, Dúrcal, Gérgal, Huércal, etc.*

6.^a Terminados en **n**. Con las sílabas *an, en, on*, no acen-
tuada la vocal, finalizan las terceras personas de once tiempos
del verbo, variadas en diez y siete formas; de donde, multipli-
cados por tal número cerca de ocho mil verbos castellanos, re-
sultan millares de voces llanas de esta clase en nuestra len-
gua; v. gr.: *aman, temian, partieron, hablen, creyeran, sentirían,
contemplasen, olvidaren, etc.*

Exceptúase la tercera persona de plural del futuro imperfecto

de indicativo, que es aguda; v. gr.: *amarán, temerán, partirán.*

Respecto de las demás voces acabadas en **n**, sucede lo con-
trario, aun cuando su número no se pueda poner en compara-
ción con las del verbo, á saber, que la mayor parte de tales vo-
cablos son agudos; v. gr.: *alquitrán, balandrán, zaratán, sartén,
también, vaivén, motín, espadín, Albaicín, almidón, barracón,
Cicerón, Encarnación, formación, obligación, razón, sermón, atún,
ningún, según, etc.*

Son graves ó llanas: *alguien, Arizcun, Carmen, chirumen,
dolmen, Esteban, germen, imagen, joven, margen, orden, origen,
resumen, virgen, Yemen, etc.* Y esdrújula, *régimen*.

En **n** acaban muchas palabras idénticas, y sólo se distinguen
entre sí por la colocación del acento; lo cual enseñan el uso, en
la conversación, y el cuidado y esmero de acentuarlos debida-
mente, en la escritura; v. gr.: *aman y Amán, amen y amén, an-
den y andén, aran y Arán; Baden y badén, bailen y Bailén, batan
y batán, borren y borren; caen y Caén, casaron y Casarón, cas-
caron y cascarón, colon y Colón; duran y Durán; escoben y esco-
bén; hacen y Hacén; oran y Orán; pasaron y Pasarón, picaron
y picarón; salen y Salén, sellen y Sellén, etc.*

7.^a Terminados en **r**. Son agudos los más, como: *altar, aza-
har, olivar, alfler, mujer, rosicler, nadir, zafir, tambor, rumor,
valor, segur, tahir; dudar, poner, surtir; Agar, Eliecer, Ofir,
Almanzor, Asur.*

Exceptúanse por llanos: *alcázar, ámbar, nácar, néctar, azú-
car, cadáver, carácter, cráter, esfínter, éter, prócer, mártir, Quén-
tar, Menjibar, Nivar, Otívar, Dólar, Dúdar, Cástor, Valor, etc.*
Y por esdrújulos: *Júpiter* y otros nombres de idiomas extraños.

8.^a Terminados en **s**. La mayor parte son llanos; y su nú-
mero excede en mucho á los acabados en **n**, como que todos los
plurales de nombre llevan esta letra por final y distintivo; y lo
mismo diferentes personas de todos los tiempos del verbo. Por
ejemplo: *arpas, letras, vidas, coronas, frutas; doradas, excelsas,
temidas, honrosas, muchas; amemos, tenías, partieras; Ceres,
París, Adonis.*

Exceptúanse por agudos: la segunda persona de plural del
presente de indicativo; las segundas personas de singular y plu-
ral del futuro imperfecto de indicativo, y la segunda de plural

del presente de subjuntivo: *averigúis; averiguarás, averigua-
reís; averigüéis.*

Exceptúanse también por agudos otros vocablos que no son verbos; como: *además, atrás, compás, jamás; ciprés, pavés; y los gentilicios alavés, calabrés, portugués, etc.; anís, chisgarabís, maravedís, semidiós, obús, Caifás, Andrés, Amadís, Beltenebrós, Emaús, etc.*

Exceptúanse por esdrújulos: las primeras personas de plural del pretérito imperfecto de indicativo y del pretérito imperfecto y futuro imperfecto de subjuntivo: *amábamos, temiéramos, temeríamos y temiésemos, partiéramos.*

Exceptúanse también por esdrújulos: *miércoles, análisis, antífrasis, diócesis, énfasis, éxtasis, hipótesis, paráfrasis, parentesis, perifrasis, prótasis, prótesis, síntesis; Licidas, Cáceres, Génesis, Pórtugos, etc.*

Son muchas las palabras idénticas acabadas en **s**, que, de igual modo que las terminadas en **n**, sólo se diferencian por la colocación del acento, y que piden atención y esmero al escribirlas; v. gr.: *alas y Alás, aulas y Aulás, amos y Amós, anas y Anás, Ares y Arés, arras y Arrás; banastas y Banastás, berros y Berrós, Borbones y borbonés; cortes y cortés; delfines y delfinés; fines y finés; Gines y Ginés; leones y leonés; marques y marqués, meras y Merás, monas y Monás, montes y montés; ojos y Ojós; Paris y París; selles y Sellés; valles y Vallés, veras y verás; tomas y Tomás, etc.*

9.º Terminados en **ch, f, g, h, k, m, ñ, p, q**, no se usan en castellano más que nombres propios, y éstos se pronuncian como agudos, por regla general; v. gr.: *Hostalrich; Garraf, Tarif, Mizifuf; Abisag, Faleg, Tirig, Magog; Jehovah; Abdelmelik, Danzik; Edom; Estañ; Polop, Bicorp; Domecq.*

Empleamos también algunos latinismos acabados en **m**, de los cuales pronunciamos unos como esdrújulos, y otros como llanos; v. gr.: *ad libitum, ibidem, idem, item, memorandum, tuáutem.*

10.ª Los nombres sustantivos y adjetivos al hacerse plurales suelen cambiar de acento, según la estructura material de la palabra.

Las voces llanas acabadas en vocal no le varían; v. gr.: *mano, roca, firme, dura; manos, rocas, firmes, duras.*

Cuando terminan en consonante pasan á ser esdrújulas en el plural; v. gr.: *cráter, flébil, germen, virgen, útil, dúctil: cráteres, flébiles, gérmenes, vírgenes, útiles, dúctiles.*

Se exceptúa *carácter*, cuyo plural es *caracteres*.

Las voces agudas, acabadas en vocal ó consonante, se vuelven llanas en el plural; v. gr.: *aleli, astur, bajá, guardián, carmesi, marcial, atroz, infiel; alelies, astures, bajaes, guardianes, carmesies, marciales, atroces, infieles.*

11.ª No puede ser voz esdrújula ninguna palabra entre cuyas dos últimas vocales se interpongan dos consonantes.

Exceptúase el caso de ser líquida la segunda; v. g.: *décuplo, múltiple, cántabro, cátedra, comité, lúgubre, etc.* Exceptúanse también los verbos con ajió; como: *llámanme, admiraste, quisieranlo, etc.*

Tampoco puede ser esdrújula ninguna dicción entre cuyas dos últimas vocales se interpongan las consonantes **ch, j, ll, ñ rr, y, z**. Exceptúanse *Écija* y *póliza*.

Tampoco ninguna palabra que termine en diptongo. Exceptúase cierta clase de adjetivos, de igual indole todos ellos y de forma latina; á saber: *grandilocuo, multilocua, vanilocuo, ventrilocuo, etc.*

12.ª Los vocablos latinos de más de dos sílabas, que abreviados ó íntegros forman parte del caudal de nuestra lengua, toman el acento según la cantidad que en latín tienen la penúltima y antepenúltima sílabas.

Si ambas en aquel idioma son largas, nuestra pronunciación carga sobre la segunda larga: como en *humano, sermón, silvestre*, de *hūmāno, sērmōne, sīlvēstri*.

Si ambas son breves, acentuamos la primera breve; como en *nítido, plácido, sólido*, de *nītīdo, plācido, sōlīdo*.

Si una es larga y otra breve, la pronunciación carga sobre la larga; como en *ámbito, amigo*, de *āmbīto, āmīco*.

Las tres partes de esta regla se compendian en un precepto muy sencillo; á saber: solamente cuando el latín hace larga la penúltima sílaba de un vocablo, este mismo es llano en nuestra lengua: cuando no, es esdrújulo, cual lo era en latín.

Hemos cambiado el acento en algunas personas de verbos latinos, que iguales ó muy poco alteradas en la forma emplea el

castellano. Hace esdrújulas el latín las del singular del presente de indicativo en muchos verbos, diciendo; v. gr.: *aéstimo; divido, explico, impero, increpo, indico, opprimo, praedico, redimo, réplico, signífico, súscito*: nosotros decimos *estimo, divido, explico, impero*, etc. Pero esto consiste en que la conjugación del verbo castellano se ajusta á una pauta uniforme y constante.

Además del acento prosódico, inherente á toda palabra, hay otro, que habremos de llamar *acento enfático*, más vario, libre y musical en sus inflexiones y tonos, el cual da fuerza é importancia á determinadas frases, dicciones y partículas, que importa deslindar y fijar bien en la imaginación y en la memoria de quien oye, comunicándole así los afectos del que habla. Véase cómo, en el siguiente ejemplo, acentuando enfáticamente pronombres aislados, forman ellos por sí solos una oración elíptica:

¿Qué papel es el que han traído?—ÉSTE.

¿Quién ha venido?—YO.

¿Fue él ó ella?—EL.

¿Cúyo es este libro?—MÍO.

Las interjecciones llevan siempre, á más del acento prosódico, las que le tienen, acento enfático avivado por la entonación y el gesto: cada interjección vale por toda una oración completa, no siendo, como no son en realidad, sino rápidas exclamaciones y desahogos del ánimo conmovido por una pasión ó afecto, y necesitado ó anheloso de manifestarlos.

También llevan acento enfático ciertas palabras. Con tono, inflexión y valor muy diferentes se pronuncian los adverbios monosílabos repetidos en los ejemplos que siguen, como que en los dos miembros de cada ejemplo aparecen muy distintos el ánimo ó la intención de las personas que hablan:

¿No vienes?—NO.

Bien habla el letrado.—NO habla BIEN.

Mal hizo en ceder.—SÍ que hizo muy MAL.

Ya se acerca la comitiva.—¿YÁ?

Finalmente, estúdiense el valor y grandeza que en la tradición, en el romance y en el teatro comunica el acento enfático

á la respuesta de aquellos habitantes de la sierra de Córdoba, puestos á tormento por un juez pesquisidor, cuando se levantaron contra la tiranía de Fernán Gómez de Guzmán, Comendador de Calatrava:

¿Quién mató al Comendador?—

FUENTEOVEJUNA, Señor.—

Y ¿quién es Fuenteovejuna?—

Todos á una.

Pero en la extensión y más activo empleo de este acento enfático es donde confunden sus límites y fronteras la *PROSODIA* y la *Retórica* ú *Oratoria*.

CANTIDAD.

La *cantidad* prosódica de nuestra lengua nada tiene que ver con la del latín y del griego, acerca de la cual se han deducido ciertas reglas, estudiando á sus poetas, bien que en rigor no esté muy averiguado en qué consistía.

En castellano se denomina *larga* la vocal acentuada ó seguida de dos ó más consonantes; y *breve*, la que no se halla en ninguno de estos dos casos. En *pers-pi-ca-cia*, por ejemplo, son largas las sílabas primera y tercera, y breves las otras dos.

También, según opinión de ciertos gramáticos, son largas las vocales que preceden á las consonantes *ch, ll, ñ, rr, x*; v. gr.: *cū-chitril, pē-lliza, lē-ño, acā-rrrear, e-xamen*.

RITMO Y EXPRESIÓN.

La buena combinación y ayuntamiento de las dicciones al construir las frases y períodos, produce el *número* ó *ritmo*; esto es, el movimiento, proporción, congruencia, orden y armonía deleitosa. Con ello se hace más clara y persuasiva la idea que intentamos expresar, y se evita la monotonía y oscuridad tan dañosas al recto sentido de la frase y tan ocasionadas á malograr y esterilizar los mejores pensamientos.

Debe nuestra lengua su mucha variedad y armonía prosódi-

cas á lo muy variamente colocados que pueden estar en las palabras los acentos; bien que sea incomparablemente mayor el número de voces que le llevan en la penúltima sílaba. Con tal preponderancia resulta grave y noble el idioma; y á las dicciones llanas mezclándose las agudas, menos abundantes, y las esdrújulas, más escasas todavía, la monotonía se interrumpe y alcanza la frase animación y hermosura.

La acertada *expresión* de nuestros pensamientos al hablar, consiste en deslindar bien el oficio y objeto de cada vocablo en la oración, de modo que lo importante ó significativo descuelle sobre lo demás, sin que se desconcierte el enlace de unas y otras palabras.

Todas ellas deben estar fielmente subordinadas á los afectos que nos mueven. Faltando á cualquiera de estas leyes, resulta el tonillo ó desentono, que afean tanto la oratoria, la declamación y la lectura.

PARTE CUARTA.

ORTOGRAFÍA.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA ORTOGRAFÍA EN GENERAL.

La *Ortografía* enseña á escribir correctamente las palabras (1).

La escritura española, como la de otras muchas naciones, representa las palabras por medio de letras, figuradas en cualquier superficie.

Qué son letras se ha dicho ya en la *PROSODIA*: qué nombre tienen, y cuál es la forma de las mayúsculas y cuál la de las minúsculas puede verse á continuación.

Aa,	Bb,	Cc,	Chch,	Dd,	Ee,	Ff,	Gg,
a,	be,	ce,	che,	de,	e,	efe,	ge,
Hh,	Ii,	Jj,	Kk,	Ll,	Lll,	Mm,	Nn,
hache,	i,	jota,	ka,	ele,	elle,	eme,	ene,
Ññ,	Oo,	Pp,	Qq,	Rr,	rr,	Ss,	Tt,
eñe,	o,	pe,	cu,	ere,	erre,	ese,	te,
Uu,	Vv,	Xx,	Yy	Zz.			
u,	ve,	ekis,	ye,	zeda ó zeta.			

(1) El arte de escribir, en el sentido de formar bien las letras, que se llama *Caligrafía*, no pertenece á la Gramática.